

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, “B”

TEXTO EVANGÉLICO



“Se fueron de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque **iba instruyendo a sus discípulos**. Les decía: «**El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán**; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a

Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «**¿De qué discutíais por el camino?**» Ellos callaban, pues **por el camino habían discutido quién era el más importante**. Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «**Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos**». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado»” (Mc 9, 30-37).

CONSIDERACIÓN

Hoy el Evangelio nos muestra la torpeza de los discípulos de Jesús, quienes en vez de asimilar las palabras de minoridad y servicio de su Maestro, van discutiendo sobre quién es el mayor y más importante. **A veces nos impacientamos porque aquellos a los que hablamos o instruimos no perciben la enseñanza que deseamos transmitirles. La paciencia de Jesús es un ejemplo.**

La novedad del Evangelio rompe la lógica humana, y si en la sociedad los que mandan reclaman ser servidos, **Jesús enseña que quien quiera ser primero, sea servidor de todos**. Él a su vez se pone a los pies de los suyos como testimonio y ejemplo.

Solo desde la relación íntima con el Maestro cabe ir asumiendo su enseñanza y el estilo evangélico. Jesús instruye a los suyos y los introduce en el misterio de su misterio, que pasa por dar la vida para recobrarla.

PROPUESTA

¿Te sientes aludido en el pasaje evangélico por pretender honores, o por ser servidor de los demás?